

C
001
086
(23)

R. 28525

III-8
16 y 17

23

LA NINFA DEL GENIL.



EPICEDIO

4
9-90

En la muerte de nuestra augusta Soberana DOÑA MARIA JOSEFA AMALIA de Saxonia, Reyna amada de las Españas, ocurrida á las dos y cinco minutos de la madrugada del día 17 de Mayo de 1829.

LO ESCRIBIA

Se muy sumiso Vasallo

JOSÉ VICENTE ALONSO



En Granada el día 25 del mismo Mayo.

1663



LA VENTA DE

EPICOR

En la venta de mi
casa de la calle de
San Juan de los
Rios, número 10,
de la villa de Madrid,
a diez y siete de
julio de mil ochocientos
treinta y tres años.

10

10

10

LA NINFA DEL GENIL.

Dejó de la corriente
Turbia, que á su raudal creció un nublado,
La Ninfa del Genil alzó la frente,
El rostro demudado,
Suelta la veste, la color perdida
Y la voz añudada y oprimida.
Con espantados ojos
Miró los Parqués que fecunda riega,
Y en véz de hermosas flores halló abrojos;
Vió marchita la Vega,
Y sus ojosos sauces elevados
En Cipreses tristísimos cambiados.
Y el fúnebre sonido
De plañidores címbalos oyera,
Y el Duelo, y la Tristeza, y el Gemido
Vagando por dó quiera;
Y la risueña multitud faltaba
Que á la Ninfa contínuo visitaba.
Y ¿qué és esto? decía
La Ninfa, revolviendo sus miradas,
¿Llegó, por caso, aquel terrible día
Que verá destrozadas
Las formas y la luz? Ó por ventura
Es éste el Panteon de la Natura?
„ ¡Guay de tí! Ninfa hermosa,
Gritó una voz en la árida ribera:
¡Guay de España! La dulce y virtuosa
MARÍA AMALIA muriera...! ”

LA NUNTA DEL CHIVIL

1841

EPICEDIO

En la noche de nuestra augusta Soberana Doña María Josefa Amalia de Borbón, Reyna Católica de las Españas, ocurrió a las tres y cinco minutos de la tarde del día 17 de Mayo de 1841.

FO. P. 1841

El Rey y Reina Católicos

Yo el Rey

Yo la Reina

LA NINFA DEL GENIL.

De só de la corriente
Turbia, que á su raudal creció un nublado,
La Ninfa del Genil alzó la frente,
El rostro demudado,
Suelta la veste, la color perdida
Y la voz añudada y oprimida.
Con espantados ojos
Miró los Parques que fecunda riega,
Y en véz de hermosas flores halló abrojos;
Vió marchita la Vega,
Y sus ojosos sauces elevados
En Cipreses tristísimos cambiados.
Y el fúnebre sonido
De plañidores címbalos oyera,
Y el Duelo, y la Tristeza, y el Gemido
Vagando por dó quiera;
Y la risueña multitud faltaba
Que á la Ninfa contínuo visitaba.
Y ¿qué és esto? decía
La Ninfa, revolviendo sus miradas,
¿Llegó, por caso, aquel terrible día
Que verá destrozadas
Las formas y la luz? Ó por ventura
Es éste el Panteon de la Natura?
„ ¡Guay de tí! Ninfa hermosa,
Gritó una voz en la árida ribera:
¡Guay de España! La dulce y virtuosa
MARÍA AMALIA muriera...! ”

Razgó la Ninfa, al escucharla, el manto,
Y mezcló estas razones á su llanto:

„¡Oh yo la sin ventura
Ninfa de un rio, menos venturoso
Que los que vieron en su linfa pura
De AMALIA el rostro hermoso!
El Tajo, el Ebro, el Turia, el Manzanares
Retrataron sus formas singulares.

Las Ninfas de estos Rios
El afable mirar de AMALIA vieron,
Y el habla dulce, y los discursos pios
Atonitas oyeron,
Y aquel unir en rara compostura
La excelsa Magestad á la dulzura:

Oh Turia fortunado!
Correr la viste en pos del Real Esposo,
Y á la justa venganza estando alzado
Su brazo poderoso,
AMALIA virtuosa, AMALIA pia
Detubo el rayo que estallar debía:

Ebro! tu la gozaste;
Y á la que és Virgen sin mancilla y pura
Adorando piadosa, la admiraste:
Por guardar su hermosura
Cada vez que á tu orilla se asomaba,
Tu corriente un retrato la robaba:

Tu gloria, sacro Rio,
(Sacro, aunque pobre), fausto Manzanares,
Será siempre envidiada por el mio;
Que á AMALIA en tus Altares
El incienso humeó; y el sacrificio
Que en ellos se ofreció, le fué propicio!

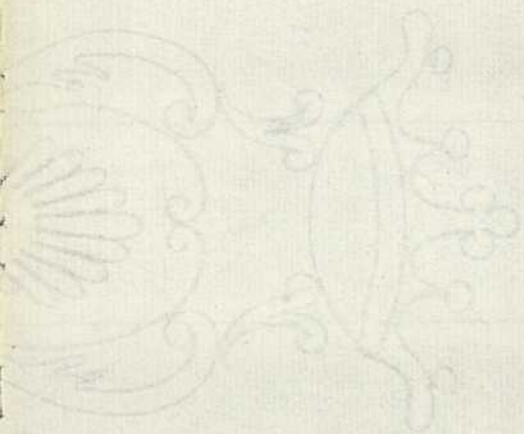
Tajo...! Mas no te pares,
Camina, corre, y lleva el dolorido

Mal que te aqueja á lós profundos mares,
Que allí será sentido,
Y en las olas de un mar alborotado
De Esperia al Indostán será llevado:
Fué en tiempo agráz cortada
En tus orillas la Palmera hermosa,
Á cuya sombra España reclinada
Esperaba gustosa
Ver brotar y coger frutos sabrosos
Premio de sus afanes laboriosos:
Ay! cuanto de esperanzas,
Cuanto de bienes á la Ibéra Gente
Arrebató, embidiosa de bonanzas,
Atropos inclemente!
Cuantas penas, y lloro, y desconsuelo
Sembró este golpe en el Hispano suelo!...
Ah! Tiempo rigoroso,
Pródigo en prometer, y en dár avaro,
No con tu triunfo marches orgulloso,
Que de AMALIA el preclaro
Nombre no ha de sufrir el negro olvido
Con el que borras todo lo que ha sido:
Los hijos de Iiberia,
Que emular saben á las dos Castillas
En amor á los Reyes de la Hesperia,
En mis viudas orillas
En dura piedra escrito harán que crezca
De AMALIA el nombre porque no perezca:
Y no hay que presumirse
Que han de poner al llanto modo luego,
Que del mio su llanto ha de nutrirse,
Y lágrimas de fuego
Eternas, me dará la alta montaña
Para llorar la ABIGAIL de España:

Ay! tú nos has dejado
Cual se queda la tierra, tenebrosa
Cuando la Luna al Sol deja eclipsado;
Ó como la anchurosa
Vega, marchita y mustia, cuando el Cielo
Sus aguas largo tiempo niega al suelo:
El soplo del Eterno
Que te dió forma, y movimiento y vida
Y ánima de virtud, y pecho tierno,
La Celestial manida
Dispuso que ocupases mas temprano
Que lo quisiera el corazon Hispano:
Y si TE és permitido
Desde el que ocupas luminoso asiento
Mirar hacia la tierra, el afigido
Lloro, y triste lamento
Vé de los hijos de este sacro Rio
Que será tan eterno como el mio.”
Dijo la Ninfa...Y roto
El argentado tirso que traia,
Un ; *Ay!* arranca, que repite el soto;
Y de melancolia
Cubierto el rostro bello y lagrimoso
Tornó á sumirse en el raudal undoso.



J. V. A.



... At the ...
... of ...
... of ...
... of ...

... of ...
... of ...
... of ...

... of ...
... of ...
... of ...

... of ...
... of ...
... of ...

... of ...
... of ...
... of ...